

III Foro latinoamericano de TS

Eje 2 - Debates sobre el Trabajo Social y las ciencias sociales: su implicancia en el contexto actual

Prof. Eduardo Daniel López

Facultad de Trabajo Social

elopez@trabajosocial.unlp.edu.ar

Palabras Claves: cuestión social; historiografía; trabajo social

Orígenes de la cuestión social en el Río de la Plata

Muchas veces en los debates de trabajo social surge el interrogante de por qué y cómo abordar los hechos históricos. Podemos dar cuenta de que en trabajo social se reafirma la idea de trabajar desde una perspectiva historiográfica. Siguiendo los aportes hechos por el profesor Waldo Ansaldi (1997) una perspectiva historiográfica supone por lo menos dos niveles de análisis claramente diferenciados, el análisis lógico o teórico basado en conceptos teórico constructivos y el proceso de análisis histórico basado en conceptos histórico-narrativos. Lejos de ser dos análisis separados están fundidos en la misma operación. (Ansaldi; 1997;8)

Indagar sobre los orígenes de la cuestión social en Río de La Plata se torna relevante para el trabajo social en la medida en que, como lo afirma Carballeda (2002), la intervención social se vincula con los orígenes del pensamiento moderno en América y con la cuestión social. (Carballeda; 2002:15)

Entendemos a la cuestión social desde la perspectiva de condicionantes sociales asociada con el traspaso de una forma de sociedad a otra. Al entrar en crisis los dispositivos que aseguran la cohesión, la cuestión social emerge como expresión de un cambio de época, donde surgen nuevas formas de desigualdad y conflictividad social. La cuestión social emerge en escenarios donde se pierden los mecanismos de sostén de los diferentes grupos sociales a los que se les atribuye la portación de problemas sociales. (Carballeda; 20021)

La cuestión social, como problema y como concepto llega a América de la mano de los europeos, impuesta por la conquista. Desde un punto de vista histórico, la perspectiva de Carballeda ubica a la cuestión social como un fenómeno típicamente moderno. Pero a diferencia de las nociones basadas en el determinismo que la van a vincular con la sociedad industrial, para Carballeda, se va a vincular a la formación misma de la sociedad moderna. En América, la cuestión social tendrá características diferentes a las de Europa donde surge como un proceso histórico donde el nuevo orden opuesto al medieval, emerge como evolución y permite que este último continúe

en muchos casos en la cultura popular. En América, la cuestión social surge a partir del trauma de la conquista, en tanto acontecimiento geopolítico y militar. La cotidianeidad social de ese "otro" diferente, propia de las culturas originarias son consideradas "naturales", "salvajes" o "bárbaras". La cuestión social se corresponderá con la búsqueda de un nuevo lugar social de los "pueblos diferentes que Europa "descubre", conquista y luego disciplina. La cuestión social surge con los modos de extirpar naciones: primero, por crueles y sangrientas guerras, y luego mediante mecanismos de opresión y sometimiento. La conquista implicó una triple dimensión de la dominación: política porque, se mató a los varones, despojándolos del poder. Una dimensión erótica porque los conquistadores se amancebaron con las mujeres, las "conquistaron" y una dimensión pedagógica porque, oprimieron y "educaron" a los niños. (Huergo; 1996:1)

La desintegración del orden económico-social propio de las sociedades originarias da lugar a la incorporación de estos territorios en una economía capitalista mercantil. Pero el orden capitalista que emergente en nuestro continente va a ser muy distinto al europeo, en estas tierras faltarán siglos para que se produzca la fase fabril del capitalismo. Así, la cuestión social en el Río de la Plata no se vinculará con las consecuencias del agravamiento de la contradicción capital trabajo producto de la industrialización, sino mas bien a la vigencia de sucesivos des-órdenes económicos, dispositivos sociales y formas jurídicas asociadas, como forma de consolidar y perpetuar el poder social en sociedades rígidas, oligárquicas y tradicionales sostenidas por el latifundio y la monoproducción agropecuaria cuyas formas institucionales de control social y político negaron en gran medida el desarrollo capitalista industrial. (Carballeda; 6)

Comprender la sucesión de des-órdenes económico-sociales en el proceso de construcción de una cultura moderna en el río de la Plata exige una perspectiva que ponga el énfasis en la desigualdad del encuentro cultural entre culturas dominantes y culturas dominadas. Desde la perspectiva histórico cultural de Darci Ribeiro (1992) podemos interpretar al proceso de construcción de la cultura moderna en el Río de la Plata como parte de un proceso civilizatorio que va a involucrar a los pueblos americanos como recipientes de una expansión europea. Esta perspectiva nos permite contextualizar a la cuestión social en el marco del proceso de estructuración de determinados órdenes económico-sociales donde la cuestión social se presenta, en varios momentos como dislocamientos de formas de vida y procesos de exclusión social producto de desestructuraciones de determinados órdenes económico-sociales.

Los procesos civilizatorios, al afectar a los pueblos como agentes o recipientes producen dos transformaciones opuestas. Primero, en los pueblos agentes producen la aceleración evolutiva, es el caso de las sociedades que, dominando

autónomamente la nueva tecnología, progresan socialmente preservando su perfil étnico cultural y, a veces, expandiéndolo sobre otros pueblos. Segundo, en los pueblos recipientes producen la actualización histórica, es el caso de los pueblos que, sufriendo el impacto de sociedades más desarrolladas, tecnológicamente, son subyugados por ellas perdiendo su autonomía y corriendo el riesgo de ver traumatizada su cultura y descaracterizado su perfil étnico. (Ribeiro: 1992: 26)

La historia colonial y neocolonial de latinoamérica muestra una constante actualización histórica de pueblos recipientes. Ésta opera por medio de la dominación y del avasallamiento de los pueblos extranjeros, seguida por el reordenamiento económico social de los núcleos en que se aglutinan los contingentes dominados, al efecto de instalar nuevas formas de producción o de explotación de actividades productivas antiguas. Este reordenamiento tiene como objetivo básico vincular los nuevos núcleos a la sociedad en expansión, como parte de su sistema productivo y como objeto de difusión deliberada de su tradición cultural, por medio de agentes de dominación. En la primera etapa de este proceso predominan el exterminio intencional de sectores de la población agredida y la deculturación de los contingentes avasallados. En la segunda etapa o de aculturación tiene lugar cierta creatividad cultural que permite plasmar, con elementos tomados de la cultura dominadora y de la subyugada, un cuerpo de comprensiones comunes, indispensables para posibilitar la convivencia y orientar el trabajo.

En este marco, la cuestión social tendrá diferentes expresiones a lo largo del proceso civilizatorio. En cada momento será la expresión desgarrada de la desarticulación de un determinado orden social y el preanuncio del pasaje hacia una nueva forma de dominación. En un primer momento, la conquista dará lugar a la desestructuración del orden social y económico de los pueblos originarios. La cuestión social emergente será resuelta a partir de la integración compulsiva a la sociedad de vecinos encomenderos como parte del servicio personal como esclavos en las haciendas. En un segundo momento, la cuestión social estará signada por el dislocamiento de la vida social del gaucho a partir la desarticulación de las economías de vaquerías llevada a cabo por la sociedad de los estancieros integrándolos compulsivamente a la estancia y al ejército por medio del estigma, la proscripción y la persecución.

Los “naturales” con su servicio personal de encomienda a favor de un grupo de señores feudatarios latifundistas fueron integrados a una economía de productos artesanales y agrícolas que aportó sus servicios a la ruta continental que unió el cerro rico con el puerto. Así, la conquista tuvo varios resultados, por un lado, la desarticulación de las economías originarias, el dislocamiento social propio de la destrucción de sus sociedades y la construcción de una primer forma de sociedad

colonial. Una inmóvil y arcaica sociedad de “*vecinos encomenderos*” latifundistas y dependencias coloniales.

La resolución de la cuestión social generada por la conquista demandó de un momento de aculturación. Fue el momento de la creación de la cultura necesaria para que el pueblo dominado participe de la nueva sociedad de los vecinos encomenderos creada por los conquistadores y ésta se incline hacia el trabajo. Fue el momento de la reconstrucción que le sigue a la destrucción de toda guerra. El proceso de aculturación ensayado por los españoles incluyó ciertos mecanismos de intervención social que podríamos ligarlos a la creación de una cultura sincrética. Se construyeron deliberadamente prácticas o rituales de mestizaje cultural que integraron meticulosamente expresiones de las artes nativas con el sentido religioso del conquistador. Luego de la conquista, la colonia construye una nueva cultura sincrética. Nacen nuevas formas de sumisión que dan origen al estilo de vida característico conocido como saber popular o folclore. Se trataba de la comunidad de intereses, de la práctica de un sistema que garantizaba la paz social mediante una ascética y racionalizada alienación. Los trabajadores rurales realizaron el culto religioso con tres ejes esenciales: nacimiento, casamiento y muerte, el segundo, con frecuencia impuesto compulsivamente predominando como base ideológica esencial la creencia de un premio y un castigo después de la vida, un paraíso de bienaventuranzas para quienes soporten con estoicismo y amor, las desdichas actuales. En el sincretismo, las prácticas mantendrán sus apariencias, sus formas exteriores pero se les asignará otro sentido, un nuevo sentido racionalmente moderno y deliberadamente modificado por una mentalidad que mantendrá a “los otros” en la irracionalidad de la premodernidad.

Durante todo el siglo XVII, el contrabando de mercancías y esclavos por medio del puerto de Buenos Aires financiado por la producción de cueros fue en ascenso lo que acrecentó los incentivos económicos a la producción pastoril. Ingleses, mercaderes y propietarios latifundistas conformaron una estrecha asociación para la comercialización de cueros y esclavos e invertirán sus ganancias en tierras situadas en las cercanías de Buenos Aires conformando el segundo grupo social dominante local. Paulatinamente, estancieros y hacendados, en pos de disciplinar a la población desposeída para que se ofrezca en las estancias como mano de obra, un nuevo tipo social va a ser blanco de la persecución, el **gaucho**. Su nombre deriva del *gauderio* que se entendía como “*gente que vive como quiere, sin saberse donde viven ni de que se alimentan, pues no trabajan*”. Los gauderios eran peones de estancia, criollos y desocupados, considerados por la clase principal como “*vagos y mal entretenidos*” y “*mozos amigos de las cosas nuevas*”. El gaucho fue el producto de un sistema social de desposesión que no operó hacia la integración y se lo identificará con la población desposeída, con pobreza, superstición, irracionalidad, dependencia, no propiedad, con

cuatrero y contrabando. A medida que la propiedad afianza un sistema de producción basado en la estancia, la demanda de mano de obra alimenta una represión al desposeído que se hace más extensa, estricta y más racionalizada en su violencia, fortaleciendo los controles sociales. (Rodríguez Molas; 74)

El desmantelamiento de las economías de vaquerías y el afianzamiento de la producción basada en la estancia dará paso a la transformación de la sociedad de vecinos en la sociedad de los estancieros y hacendados. Esta transformación económico-social va a plantear una segunda cuestión social. La vida cotidiana del Gaucho será pasada por el molino satánico en tanto dislocamiento catastrófico de la vida de la gente común (Polanyi; 2007:81) En los próximos tiempos, una serie de dispositivos de intervención se aplicarán sobre la vida cotidiana del gaucho como fuerzas extraeconómicas tendientes a obligarlo a ofrecerse voluntariamente a trabajar.

Juegos, diversiones, sitios de reunión, ropa, costumbres y creencias fueron motivo de intervención para las autoridades locales, nada escapó a sus ojos. Se articuló un dispositivo racionalizado de control social con sucesivos avances hacia los diferentes espacios de socialización. (Foucault; 1987:160) Al final del proceso de transición societal se configuró un dispositivo panóptico rural con tres puntos de vigilancia, cada uno con sus agentes: en la estancia, los ojos del patrón y sus mayordomos, en el pueblo y la pulpería: la policía rural y el juez de paz y en la campaña: el ejército de blandengues con las levas y fortines.

La estancia colonial, en la llanura pampeana y la hacienda en las provincias del norte argentino, serán los principales espacios de socialización en la campaña y vías de resolución de la cuestión social planteada por la sociedad emergente. La Estancia será la primer empresa capitalista moderna expansiva y en gran escala que surge en la economía del país y el elemento productivo central del modelo de acumulación agroexportador. (Ferrer, 1968:63) La singularidad de esta unidad productiva y una de las claves de la productividad de la estancia moderna fue la singularidad de su modo de producción, que *“supo articular los saberes tradicionales propios de las clases sociales inferiores con los conocimientos científicos propios de la elite “modernizada” en manos de los estancieros.”* (Ferrer; 1968:63) La vinculación de la estancia a una economía global que se manejaba con criterios claramente modernos convivirá con una estructura interna signada por modos organizativos premodernos y saberes tradicionales. Las formas sincréticas de la cultura de los dependientes y las relaciones patriarcales y clientelares que los vinculaban a los estancieros y hacendados se articularon a las exigencias de la tecnologías modernas exigidas por el sistema capitalista de comercio internacional. La vigencia de formas de conocimiento racionales que primaron en el modo de producción de la estancia, lejos de desplazar a las formas tradicionales de producción y de vida del peón, preservó

selectivamente aquellos elementos que no atentaban contra su poder. Los elementos modernos se superpondrán a éstas conformando un nuevo sincretismo y a su vez una nueva y compleja forma de dominación. Selectivamente, elementos modernos propios de la cultura del salariado se integrarán al irracionalismo inducido presente en las tradiciones, fiestas y formas de trabajo tradicionales de los gauchos construyendo un nuevo “tradicionalismo” funcional a la economía agroexportadora. Un nuevo lugar social, claramente subordinado, pero integrado en la nueva sociedad rural de carácter definitivamente liberal-oligárquico que recreará el mundo rural como base cultural y fosilizada de un nacionalismo conservador y retrógrado.

A lo largo de cuatro siglos, la resolución de la cuestión social en el Río de la Plata estuvo acompañada de una serie de dispositivos de control con una clara tendencia a la racionalización creciente de los procedimientos de control incrementando las sutilezas del poder, características propias del disciplinamiento moderno. Esta modernización del control no va a avanzar en forma homogénea por todo el cuerpo social sino que mantendrá selectivamente a sectores en el arcaísmo y el atraso. Esta serie heterogénea de dispositivos mostrarán una resolución de la cuestión social que desde los orígenes no se va a corresponder con el “aumento de la conflictividad capital trabajo en momentos de una industrialización”, se trata de cuestiones sociales silenciadas debido a la primacía de una mirada de matriz eurocéntrica que solo visibiliza los fenómenos en la medida en que responden a su proceso de evolución social e invisibiliza aquellos fenómenos que mediante su evidencia ponen de manifiesto la relatividad de sus afirmaciones, de sus conceptos y de su cultura.

Bibliografía

- ANSALDI, Waldo** (1997) Prólogo en FALLETI, Tulia y SISLÁN, Fabián “*Dominación política, Redes familiares y clientelismo*” Grupo Editor Universitario. Avellaneda.
- CARBALLEDA, Alfredo** (2002). *La Intervención en lo social*. Editorial Paidós. Buenos Aires 2002
- CARBALLEDA, Alfredo** (2006) *El Trabajo Social desde una mirada Histórica centrada en la intervención*. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- CARBALLEDA, Alfredo**. (2008) *La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica*. Revista margen N° 51. CABA.
<http://www.margen.org/suscri/margen51/carbal.html>
- CARBALLEDA, Alfredo**. (1995) *Las puertas de la modernidad*. Revista Margen N°9.
<http://www.margen.org/suscri/margen09/alfred.html> Agosto de 1995.

- FERRER, Aldo.** (1968) *La economía argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel.** (1987) *Vigilar y Castigar*. Editorial siglo XXI. Bogotá 1987.
- GORI, Gastón.** (1951). *Vagos y mal entretenidos*. Ed. Colmena, Santa Fe.
- HUERGO, Jorge.** (1996). *La modernidad y las prácticas sociales*. Mimeo. Facultad de TS-UNLP. 1996.
- LÓPEZ, Eduardo.** (2000) *La construcción de la vivienda como proceso de construcción de la ciudadanía. Una posibilidad histórica*. Tesis de Maestría. PUC-SP- Fac. de TS-UNLP. La Plata. Año 2000.
- POLANYI, Karl.** (2007) *La gran transformación*. Ed. Fondo de cultura económica. México.
- RIBEIRO, Darcy** (1992) *Las Américas y la civilización*. Editorial Casa de las Américas. La Habana.
- RODRÍGUEZ MOLAS** (1994). *Historia social del gaucho Tomo 1*. Centro Editor. CABA.
- SACRISTÁN, Manuel** (1998) *Antonio Gramsci, antología, selección y traducción de notas*. Siglo XXI. México.